

Corpo, fragmento e memória

La obra de Lucía Aguirregaray se inscribe en una práctica artística políticamente comprometida. El collage, el cuerpo y el textil funcionan como lenguajes de resistencia.

Desde procedimientos experimentales y aleatorios, Aguirregaray construye un archivo afectivo de fragmentos: imágenes encontradas, restos domésticos, bordados imperfectos, joyería descartada y textiles que activan memorias individuales y colectivas.

El collage aquí es una posición ética y política. Trabaja con fotografías halladas en ferias barriales, que recorta y guarda en sobres de papel o interviene mediante “anti-bordados” que tensionan la tradición femenina del “hacer prolijo”. Bodas, retratos familiares, escenas íntimas son reconfiguradas, poniendo en crisis los relatos hegemónicos de amor, familia y patriarcado.

Con fragmentos de imágenes, textiles heredados y su cuerpo, Aguirregaray compone estructuras frágiles donde la memoria insiste.

Desde el feminismo, su obra aborda el poder y sus dispositivos de control sobre los cuerpos: la ama de casa sometida, la novia, el cuerpo disciplinado. Frente a ello responde con acumulación, exceso y precariedad: cientos de collares de perlas, bijouterie, manteles y carpetas de abuelas, desechos del patriarcado resignificados como materia crítica.

Lo autobiográfico atraviesa su producción sin clausurarse en lo íntimo. La experiencia infantil de visitar a su tía, presa política, marca una relación con la cárcel, la ausencia y el trauma, que luego se expande hacia una reflexión sobre los desaparecidos.

La memoria no es fija ni monumental: es fragmentaria, en proceso de reconstrucción.

En sus fotoperformances y textiles —que remiten a los Parangolés de Hélio Oiticica— el cuerpo aparece como soporte y campo de batalla. Hay un diálogo con la obra de Nelbia Romero, en la forma de articular historia, violencia y poética.

Proponemos un recorrido por una obra que no busca cerrar sentidos, sino abrir preguntas. Entre destrucción y construcción, entre denuncia y reparación, Aguirregaray utiliza el arte como espacio de resistencia sensible; cada fragmento insiste en decir aquello que el poder intentó borrar.

Gustavo Tabares